

# *Muros de fantasía ante el acoso de los números*

Rocío TRINIDAD<sup>1</sup>

Como expresión de firmeza, para brindar seguridad y calmar incertidumbres, George W. Bush consiguió el dinero necesario para colocar la primera piedra del muro que, supuestamente, ha de servir para frenar la inmigración ilegal de México a Estados Unidos de Norteamérica. Pocas semanas antes de las elecciones, el Presidente promulgó la Ley de Gasto para Programas de Seguridad para el año fiscal 2007, que dispone la asignación de 1,2 billones de dólares para la construcción del muro. Así, las emociones en conflicto, especialmente entre los que se sienten afectados y desplazados por los *illegal aliens*, fueron usadas estratégicamente por los republicanos para no perder el apoyo del sector conservador en las elecciones del Congreso del 7 de noviembre último. Sin embargo, pese a los intentos republicanos, los resultados electorales marcaron su derrota frente a los demócratas en ambas cámaras legislativas.

La ley The Secure Fence Act (H.R. 6061), inicialmente The Border Protection, Anti-terrorism and Illegal Immigration Control Act (H.R. 4437), establece, entre otras cosas, la construcción del muro para frenar la inmigración ilegal en la frontera entre México y Estados Unidos. No obstante, el muro es solo una barrera discontinua de 1.226 kilómetros (700 millas) a lo largo de los 3.379 kilómetros (2.100 millas) de frontera entre ambos países. Con esta barrera discontinua, distribuida en algunos puntos de los estados fronterizos —California, Arizona, Nuevo México y Texas—,<sup>2</sup> se pretende poner un freno más simbólico que real a la entrada de inmigrantes. Y es que las evidencias muestran que alrededor del 75 por ciento de los inmigrantes ingresan formalmente, ya sea con visas temporales o visas de trabajo.<sup>3</sup>

Entonces, nos preguntamos: ¿Cómo entender las intenciones de esta construcción? ¿Son efectivos los muros en el contexto de la globalización? ¿Qué significado tienen en un contexto de inmigración transnacional? ¿Qué tipo de límites se quieren construir? ¿De qué es síntoma el muro? Al respecto, arguyo que a través del simbolismo del muro se producen efectos políticos sobre los afectos. La politización de los afectos se expresa en los deseos de contención del todo nacional ante el surgimiento de fantasmas que alimentan las fantasías de desintegración por efecto del desborde de la inmigración. En consecuencia, propongo leer la construcción del muro como una estrategia gubernamental estadounidense que pretende calmar a su ciudadanía frente a la incertidumbre que los desplazamientos poblacionales, específicamente las inmigraciones ilegales, producen en el contexto de la globalización.

El muro es la expresión de la preocupación estadounidense por el rápido aumento de la población inmigrante, especialmente latinoamericana e ilegal. Tal preocupación se ha ido incrementando progresivamente. Por ejemplo, en 1993 la revista *Times* publicó un especial sobre inmigración, «The new face of America. How immigrants are shaping the world's first multicultural society»,<sup>4</sup> donde se afirmaba que el impacto de la inmigración «literalmente estaba rehaciendo América». Si en 1950 el 75 por ciento de las minorías eran los afroamericanos, para 1993 los hispanos llegaban a los 24 millones, de tal manera que las proyecciones indicaban que en 2010 los hispanos sobrepasarían a los afroamericanos.<sup>5</sup> Según estas proyecciones, si la inmigración seguía creciendo, la población de Norteamérica pronto llegaría a los 392 millones a mediados del siguiente siglo.

Trece años más tarde, en 2006, «Broken Borders»<sup>6</sup> y «U.S. Population Nears 300 Million ... so what?»<sup>7</sup> son solamente dos de las noticias televisivas que evidencian el desbordamiento de las proyecciones. El primer titular destaca «la larga y honorable historia de inmigración legal» que ha tenido Estados Unidos y la emergencia de la inmigración ilegal, la que según el anfitrión del programa, Lou Dobbs, se estima en 20 millones para el presente año. Asimismo, se subrayan las fatales consecuencias que la inmigración ilegal genera, como la depresión de los salarios de los ciudadanos estadounidenses y el alto costo en servicios de educación, salud y carcelería. El segundo hace eco de los resultados oficiales del Census Bureau 2006, los que han impactado por la alta presencia de inmigrantes latinos en la actualidad y sus altas proyecciones a futuro. Los resultados del censo han sido también tema de portada

y análisis de la revista *Times* del mes de octubre de este año.<sup>8</sup> Según el análisis de los números, Estados Unidos es el tercer país con más población en el mundo después de China e India. De sus 300 millones de habitantes, 80,1 por ciento (239,9 millones) son blancos, la segunda gran mayoría, 14,8 por ciento (44,2 millones) son hispanos, mientras que 12,8 por ciento (38,3 millones) son negros.<sup>9</sup> De estos grupos, los hispanos tienen más descendencia para reemplazarse como población. En consecuencia, los números indican que, a futuro, Estados Unidos sería menos blanco.

Desde siempre, Estados Unidos de Norteamérica ha sido tierra de inmigrantes. Sin embargo, el porcentaje del total de población nacida fuera de Estados Unidos ha tenido sus ascensos y declives. Así, en 1850 fue de 9,7 por ciento, en 1890 subió a 14,8 por ciento, y en 1970 bajó hasta 4,7 por ciento. A partir de la década de 1970 se acelera el proceso de inmigración: en el año 2000 llega a 12 por ciento y en 2006 a 14,6 por ciento de la población, si se cuenta el estimado de 11 millones de inmigrantes ilegales.<sup>10</sup> Los inmigrantes de hoy son y no son diferentes a los inmigrantes de ayer. Son iguales en que los que llegaron hace más de cien años también se asentaron en vecindarios monoétnicos, hablaban sus lenguas nativas, tenían sus propios diarios y negocios en los que colocaban a sus coterráneos y experimentaron discriminación.<sup>11</sup> Son diferentes en que los de antes provenían fundamentalmente de Europa, mientras que los de las últimas décadas provienen básicamente de Latinoamérica, lo que nos sugiere las siguientes preguntas: ¿La preocupación por los números de la inmigración es una cuestión solo legal y económica, o también, y sobre todo, es una cuestión racial? ¿La preocupación por los números es más por cómo se verá y cómo sonará Estados Unidos en el futuro? ¿Los números son solo números? ¿Qué relación tienen los números y los muros?

Los números, al ser imaginados como cuerpos, provocan miedo por una inminente invasión. Los números, al ser imaginados como cuerpos coloridos, generan angustia por las diferencias. Los números, al ser interpretados como signos, producen deseos de contención. Los números, al ser contados, alimentan las nostalgias de un 'ethnos nacional'<sup>12</sup> y expresan el deseo de sumar más elementos de unidad y restar lo que divide. Los números generan muros. Ilustraré esta idea con dos ejemplos: el de la sociedad monocultural y la lengua.

En 1993, la carátula de la revista *Times* mencionada líneas arriba mostraba una imagen femenina que representaba el producto de la mezcla de varios grupos de inmigrantes, entre ellos vietnamitas, anglosajones, chinos, hispanos. Para algunos investigadores como Berlant y Warner,<sup>13</sup> esta carátula buscaba proyectar la idea de que en el siglo XXI cientos de rostros híbridos borrarían el racismo, convirtiendo a la nación estadounidense en «una feliz monocultura racial».<sup>14</sup> No obstante, de acuerdo con los mencionados autores, lo que se está haciendo con esa imagen de potencial unidad es dejar de reconocer el «racismo estructural y otras inequidades del sistema»,<sup>15</sup> los que años después aún son evidentes, como en el caso del idioma. En 2006, luego del idioma inglés, el español es la lengua más usada en Estados Unidos. El espacio ganado por el español ha generado como reacción la intención de definir al inglés como la lengua oficial del país. Así, en una reciente encuesta sobre el tema,<sup>16</sup> 75 por ciento de los entrevistados respondió estar a favor de esa propuesta, mientras que solo 22 por ciento respondió estar en contra. Es más: al ser consultados sobre si a una persona que no lea o no escriba inglés debería permitírsele votar en las elecciones, 53 por ciento respondió que no, mientras que 41 por ciento dijo que sí se le debe permitir votar.

Sobre este tema, opiniones conservadoras se llegan a preguntar airadamente: «¿Queremos llegar a ser la sección norte de América Latina? ¿Vamos a cesar de ser literalmente una población de habla inglesa, para llegar a ser bilingües y/o hispano-hablantes?».<sup>17</sup>

Aún hoy, la asimilación al *American mainstream culture* pasa por la adopción de un conjunto de ideales dominantes como son la 'blancura', 'la heterosexualidad', así como también 'los valores propios de la familia de clase media' estadounidense. Quienes se aproximan al *mainstream* todavía son percibidos como foráneos por su color de piel y rasgos faciales diferentes. Tal es el caso de los *asian americans*.<sup>18</sup> Siguiendo a Bhabha, podríamos decir que en Estados Unidos existe un deseo por un otro 'reformado' y 'reconocible Otro'; no obstante, la imitación —como condición para la asimilación— es ambivalente, pues en la repetición está la diferencia.<sup>19</sup> Regresando al tema de los latinos, su misma clasificación indica su diferencia y su ser incompleto. Ellos, a diferencia de los *asian americans*, además de ser mayores en número tienen «representación política y cultural»,<sup>20</sup> pero a pesar de eso siguen marcando su diferencia como latinos, lo que hace ambigua su asimilación total.

Pero no solo es la ambivalencia de la imitación la causa del fracaso de la asimilación. Esta también se ve suspendida a consecuencia de cierta «melancolía nacional» y «evocaciones nacionales»

estadounidenses que producen consecuencias sociales negativas.<sup>21</sup> Esta idea es ampliamente desarrollada por Appadurai.<sup>22</sup> Como sabemos, el Estado crea la nación. La nación es narrada retóricamente por el Estado usando el poder de persuasión, la exaltación de los sentidos y también la imaginación. El objetivo del Estado es crear una cohesión imaginaria de la nación como una gran comunidad, y convencer a sus miembros de que ellos pertenecen a esa gran comunidad llamada estado-nación. La imaginación es lo que produce lo que Appadurai llama 'apego total', que es una misteriosa fuerza que actúa como un lazo libidinal que se hace presente en «los corazones y en las mentes» de los ciudadanos modernos.<sup>23</sup> De acuerdo con este autor, el *ethnos* nacional es un importante elemento que sirve para mantener la cohesión del moderno estado-nación.<sup>24</sup> Esta unidad se mantiene «a través de la retórica de la guerra y el sacrificio, a través de las disciplinas de educación y uniformidad lingüística, y a través de la subordinación de las tradiciones locales y regionales».<sup>25</sup>

Sin embargo, estas ideas, en el contexto de la globalización, tienen sus riesgos, como dice Appadurai citando a Arendt (1968): «la idea de población nacional es el talón de Aquiles de las sociedades liberales modernas».<sup>26</sup> Más aún, en la era de la globalización, en la cual las ideas de estabilidad se desatan, dislocan y desconectan, la incertidumbre se apodera de los sujetos. A su vez, la «incertidumbre crea intolerable ansiedad», y esta ansiedad hace que los Estados reajusten los lazos libidinales, es decir los sentimientos de cohesión que atan la nación. Ciertamente, ni aún antes de la globalización existía una total cohesión; esta era más un deseo parcialmente logrado y difícilmente preservado. Es decir, el estado-nación es en sí un proyecto incompleto. Lo interesante es que la conciencia de lo incompleto del proyecto se incrementa por la ansiedad que produce la globalización, provocando lo que Appadurai llama «ansiedad por no completitud». Esta ansiedad desencadena el deseo de completarse, y es este deseo intenso el que está latente en los proyectos de pureza nacional que desatan la violencia y pueden abrir el camino al genocidio.<sup>27</sup>

Lo mencionado nos permite entender el deseo del control de los números y de la construcción del muro como un límite simbólico que re-marca la frontera con un doble efecto: satisfacer la necesidad política del Estado de legitimarse como garante de la seguridad y cumplir la necesidad social de mantener el apego melancólico al objeto nacional, y calmar la ansiedad entre los habitantes frente a lo que se considera como la invasión hispanoamericana. Ello nos permite entender el surgimiento de organismos reaccionarios como el Americans for Legal Immigration (ALPAC) y el Minuteman Border Fence,<sup>28</sup> así como las acciones de odio racial contra latinos como la cometida por David Henry Tuck recientemente, quien fuera condenado a cadena perpetua porque, en nombre del poder blanco, golpeó salvajemente y violó a un adolescente latino.<sup>29</sup> La violación del cuerpo latino no solo puede ser entendida como una forma de denigrarlo, feminizándolo, sino también como una forma de correctivo nacionalista contra la «perversidad antinacional» y un castigo a su «deseo extraterritorial».<sup>30</sup> La rabia reaccionaria también se expresa en productos de la cultura popular, como videojuegos y canciones relativas a la inmigración ilegal.

«Border Patrol» es el videojuego que últimamente ha causado polémica a raíz de la construcción del muro, ya que tiene por objetivo 'cazar' inmigrantes.<sup>31</sup> En este videojuego se usa la metáfora de la caza para escenificar la matanza de inmigrantes mexicanos de tres tipos: un mexicano nacionalista —que porta la bandera mexicana y dos revólveres—, un mexicano traficante de drogas —que lleva un costal con marihuana— y una mujer mexicana embarazada —la reproductora— cuyo vientre reproduce la amenaza. En estos casos, la muerte del cuerpo individual tiene por objetivo la preservación del cuerpo social y del idealizado cuerpo político. Si matar para vivir fue la justificación de genocidios como el de Ruanda, donde la muerte se presentó como «un ejercicio para la construcción de la comunidad»,<sup>32</sup> se puede decir que la guerra contra el terror, iniciada después del 11 de septiembre, esgrime un argumento parecido, ya que «acarrea la muerte pero también, paradójicamente, produce vida».<sup>33</sup> Es en ese marco que se debe entender «que la vida cotidiana y el funcionamiento normal del poder se hayan impregnado de amenaza y violencia bélica».<sup>34</sup> En consecuencia, no es de extrañar que la propuesta del muro sea parte de la Ley The Border Protection, Anti-terrorism and Illegal Immigration Control Act y que Estados Unidos haya pasado de la política de 'defensa' a la de 'seguridad'<sup>35</sup> al interior, en sus fronteras y más allá de ellas.

«So long, Texas, Hello, Mexico»<sup>36</sup> es una canción irónica pero no menos obcecada que a ritmo *country* invierte estratégicamente el sentido de la inmigración. En ella, un melancólico viejo *cowboy* tejano canta su pena: su hogar ya no es más su hogar. Texas ya no es lo que era y debería renombrarse como *Texico*. Ya que «todos los de allá están acá», el viejo *cowboy* decide cruzar a nado el Río Grande rumbo a

México. Allí buscará reconstruir su perdido hogar. Él imagina que al otro lado del río podrá sentirse como en casa, tendrá salud y educación —servicios de los cuales se beneficiará ilegal y gratuitamente—, la pasará tan bien que hasta le imprimirán formularios en idioma inglés solo para él y hasta podrá cantar el himno nacional en su lengua materna. Esta canción narra la nostalgia por la pérdida. Nada más triste que el menoscabo del hogar. En la canción, quienes han llegado para ganar son los que la han echado a perder. En consecuencia, el muro podría ser visto como el síntoma de la pérdida del hogar (nación) y como el deseo de fijar los límites, no solo para evitar el desbordamiento por el crecimiento desmesurado de los números, sino también para contener lo poco de queda.

El crecimiento de los inmigrantes, expresado en números, representa una amenaza al orden. Esto justifica la necesidad de seguridad, mucho más cuando se los asocia con «los objetos abstractos de la guerra» como son las drogas y el terrorismo, los que son vistos también como síntomas «de una realidad desordenada que plantea una amenaza a la seguridad y al buen funcionamiento de la disciplina y el control.<sup>37</sup> Esto se expresa claramente en el caso del mexicano-narcotraficante del videojuego «Border Patrol», como también en las asociaciones de sentido común que hacen del musulmán un potencial terrorista. En medio de todas esas amenazas y ansiedades, el muro se presentaría como una fantasía que estructura la realidad.

El sistema sabe que con ese muro discontinuo no se evitará la inmigración ilegal, pero continúa con la ilusión y actuando como si no lo supiera.<sup>38</sup> En la población, la creencia en la efectividad simbólica del muro «sostiene la fantasía que regula la realidad social». Sin embargo, dicha fantasía no sirve solo como escape de la vida social sino para que esta funcione, pues cuando se deja de creer en la fantasía «la trama de la realidad social se desintegra».<sup>39</sup> En conclusión, los inmigrantes son percibidos como trasgresión y, en consecuencia, la creación de muros de fantasía se presenta como el único recurso frente a ellos y su poliforme deseo, el cual es concebido como peligroso y necesario de reprimir pues desorganiza la ideología heteronormativa, desafía el *ethnos* nacional y amenaza el *american mainstream*. ■

1 Antropóloga. Actualmente cursa un doctorado en Antropología en la Duke University, Estados Unidos.

2 Véase infografía del muro en <<http://www.univision.com/content/content.jhtml?cid=>

3 Mexico-North, Research Network Inc. «Myths», Justice for Immigrants, The Catholic Campaign for Immigration Reform, junio de 2005. En <<http://www.justiceforimmigrants.org./ParishKit/Myths.pdf>>.

4 *Times*, 18 de noviembre de 1993.

5 «America's Immigrant Challenge». *Times*, 2 de diciembre de 1993. En <<http://www.time.com/time/magazine/printout/0,8816,979725,00.html>> de CNN por Lou Dobbs, miércoles 25 de octubre de 2006. Audio en <<http://www.apfn.net/pogo/L0021061025tv2.MP3>>.

7 Especial de CNN por Anderson Cooper, 12 de octubre de 2006. En <<http://www.cnn.com/CNN/Programs/anderson.cooper.360/blog/2006/10/uspopulation-nears-300-million-so.html>>.

8 «America by numbers: Who we are...», *Times*, vol. 168, n.º 18, 30 de octubre de 2006, p. 44.

9 Como se nota a simple vista, las sumas de estas cifras no resultan ni 300 millones, ni 100 por ciento. Ello se debe a que ha habido superposición en las respuestas al censo, ya que, por ejemplo, hay hispanos que son, al mismo tiempo, negros, o blancos.

10 Véase «America by numbers...», ob. cit.

11 Véase <<http://www.justiceforimmigrants.org./ParishKit/Myths.pdf>>.

12 Appadurai, Arjun. *Fear of Small Numbers: an Essay on the Geography of Anger*. Durham: Duke University Press, 2006. De acuerdo con el autor, el 'ethnos nacional' es un elemento importante que sirve para mantener la cohesión de la nación moderna, y sobre el 'ethnic genius' se construye la idea de la soberanía nacional (p. 3).

13 Berlant, Lauren y Michael Warner. «Sex in Public». *Critical Inquiry*, 24 (2): 547-566, 1998.

14 *Ibid.*, p. 549.

15 *Ibid.*

16 Véase <<http://www.cnn.com/2006/images/06/21/lou.dobbs.tonight.poll.results.pdf>>. Fecha de la encuesta: 8-11 de junio de 2006.

17 Diane West, columnista del Washington Times, citada por Daphne Eviatar. «Nightly Nativism», *The Nation*. En <<http://www.thenation.com/doc/20060828/editors3>>.

18 Eng, David L. y Sheehee Han. «A dialogue in racial melancholia». En David L. Eng y David Kazanjian, editores. *Loss: The Politics of Mourning*. Berkeley: University of California Press, 2003, p. 351.

19 *Ibid.*, p. 349.

20 *Ibid.*, p. 351.

21 *Ibid.*, p. 347.

- 22 Appadurai, A. *Fear of Small Numbers*, ob. cit., y Appadurai, A. «Full Attachment». *Public Culture*, 10 (2), 1998
- 23 Appadurai, A. «Full Attachment», ob. cit.
- 24 Appadurai, A. *Fear of Small Numbers*, ob. cit., p. 3.
- 25 *Ibíd.*, p. 4.
- 26 *Ibíd.*
- 27 *Ibíd.*, pp. 6, 9.
- 28 Véase <<http://www.alipac.us/index.php>> y <<http://www.minutemanhq.com/bf/>>.
- 29 «Cuando ser latino es motivo de odio». Univisión, 18 de noviembre de 2006. En <<http://www.univision.com/content/content.jhtml?cid=1020659>>.
- 30 Axel, Brian Keith. *The Nation's Tortured Body: Violence, Representation, and the Formation of a Sikh 'Diaspora'*. Durham y Londres: Duke University Press, 2001, p. 137.
- 31 Véase <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=41484>>.
- 32 Gourevithc (1998: 95), citado por Appadurai en *Fear of Small Numbers*, ob. cit., p. 7.
- 33 Hart, Michel y Antonio Negri. *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. Nueva York: The Penguin Press, 2004, p. 13.
- 34 *Ibíd.*
- 35 *Ibíd.*, p. 20.
- 36 Véase <<http://www.johnnytex.com/>>.
- 37 Hart, M. y A. Negri. *Multitude: War and Democracy*, ob. cit., p. 54.
- 38 Zizek, Slavok. *The Sublime Object of Ideology*, cap. 1, "How Did Marx Invent the Symptom?". Londres: Routledge, 1989, p. 32.
- 39 *Ibíd.*, p. 36.